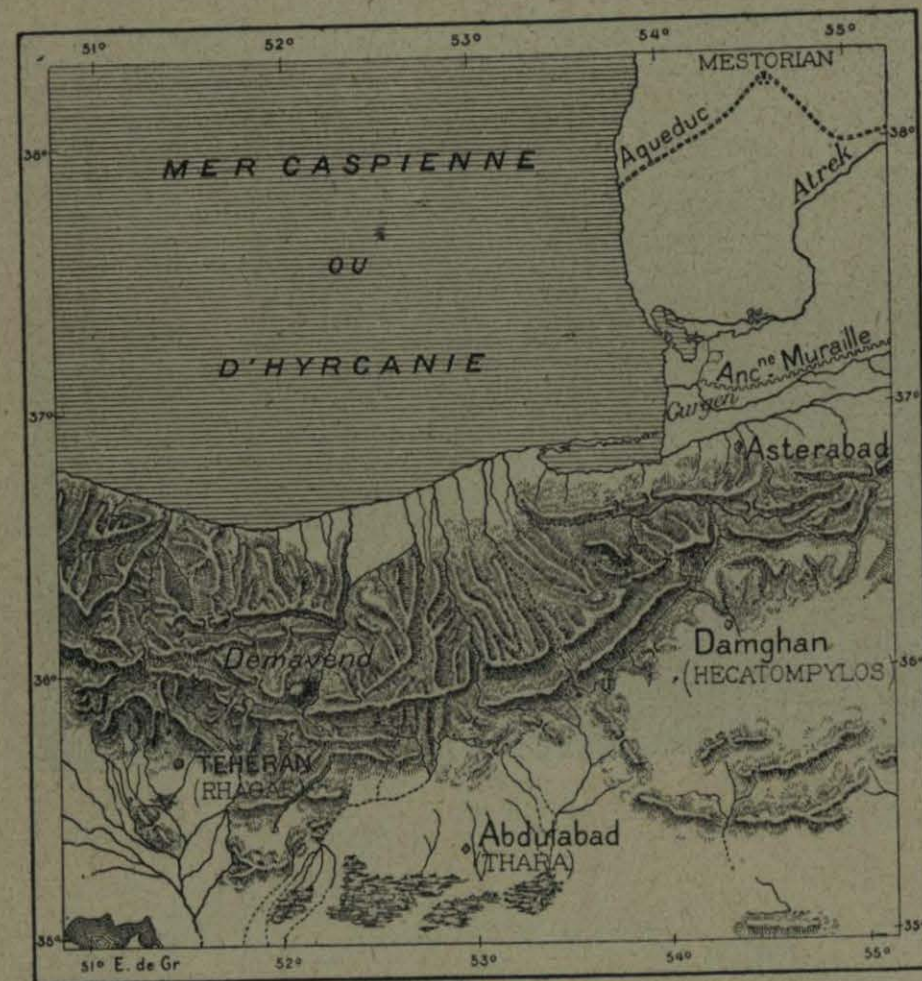


los persas, y la «batalla de las batallas», que dió la Persia a los Mahometanos, se libró también en las tierras bajas entre el río y los canales del Tigris.

La gran vía histórica del norte del Irán conserva la misma dirección

N.º 54. Elburz oriental. Mazanderan.

(Véanse págs. 362 y 364)

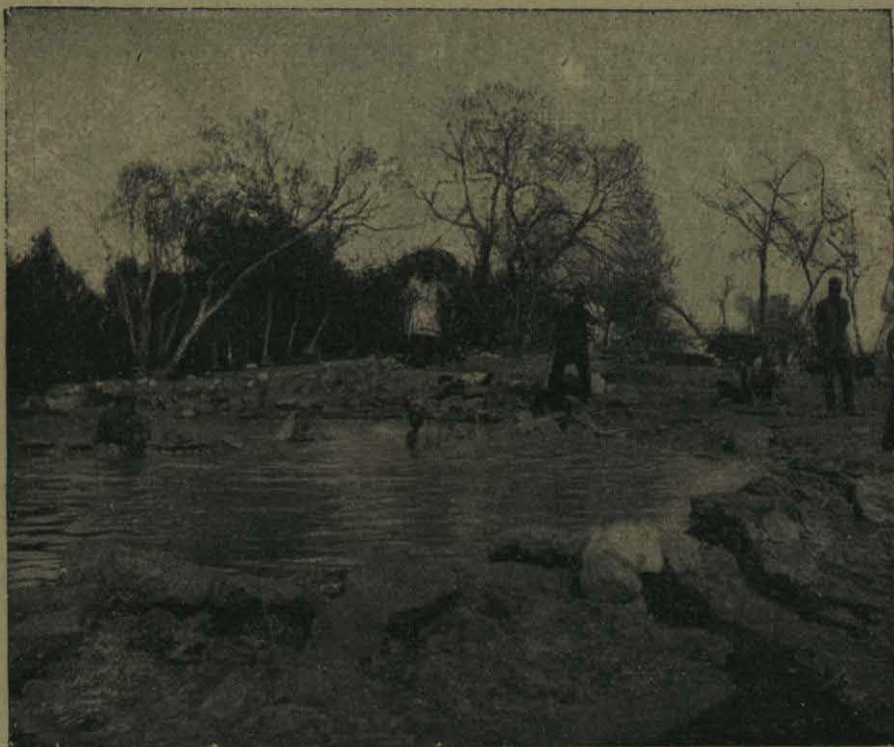


1:3 500 000

0 50 100 150 kil.

que el diafragma asiático formado por la serie de altas aristas que se continúa hasta el Immaus o Himalaya. La parte occidental de esta vía está trazada con precisión por la Naturaleza: la arista del Elburz, el antiguo Albordj, que llevaba ya este nombre en los primitivos tiem-

pos históricos, se perfila en el cielo paralelamente a la ruta que sigue la base meridional de los montes. Según los libros sagrados de los Iranios, el Albordj es la primera montaña que salió de las manos de Ormuzd, y el dios le confió el deber de verter las aguas y de hacer nacer los hombres. La religión iraniana ve en el Albordj el país de las siete partes simétricas de la Tierra, que corresponde a



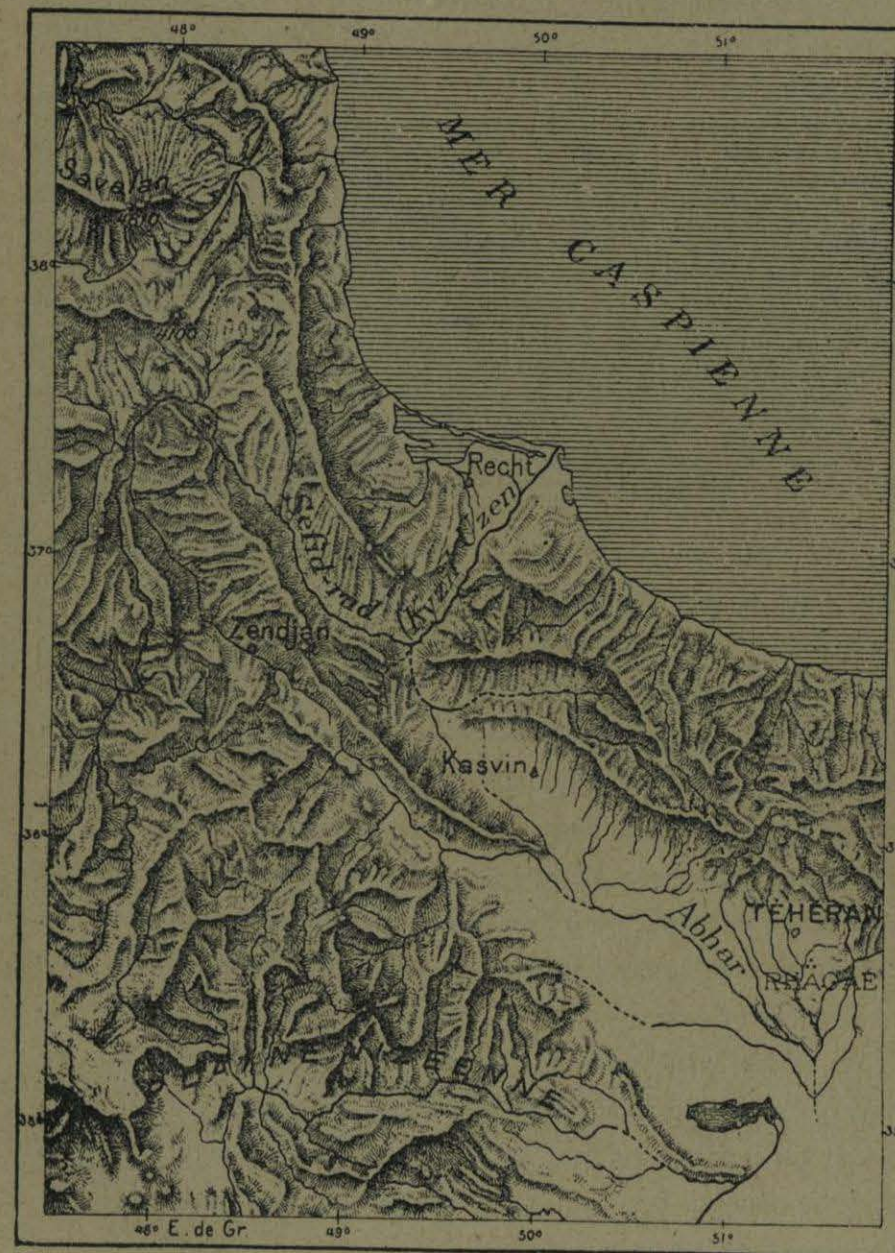
MANANTIAL DE AGUA CALIENTE EN TUNEKABUM (MAZANDERAN)

De una fotografía de J. de Morgan (Misión arqueológica en Persia).

los siete cielos de los planetas y a los siete círculos del infierno, a los siete colores del arco iris, a los siete metales del interior de las rocas y a los siete días de la semana, a los siete pecados capitales y a las siete virtudes cardinales. Porque el hombre tuvo en todo tiempo la idea del número, del ritmo y de la armonía; pero, en su puerilidad primitiva, buscó las leyes en la repetición idéntica de los hechos y en groseras analogías, no en la correspondencia íntima de las causas y de los efectos. El «Monte de los Genios» o Demavend

daba al conjunto del Albordj una personalidad divina, gracias, quizá, a erupciones de lava, y seguramente a sus nieves, a sus columnas de

N.º 55. Elburz occidental. Ghilan.



1: 3500000

0 100 200 Kil

vapores, a sus diluvios repentinos, a sus manantiales y surtidores de aguas termales. Es el antiguo monte del Kaçyapa (*kaspion oros*),

«al que primero ilumina el sol», cuyo nombre se comunica al mar «Caspio», extendido en su base.

Al este del Demavend existen numerosas brechas: es la región de las «Cien Puertas» o de los «Cien Pylônes», los *Hekatompylos*, donde centenares de sendas descienden hacia los bordes del Caspio, ofreciendo en esta parte de su contorno una zona bastante amplia de campiñas muy fértiles, el Mazanderan actual. También la ciudad de Hekatompylos, que De Gobineau identifica con la moderna Damghan¹, fué en distintas ocasiones, bajo la dominación de los Partos, la capital del mundo iranio. Comerciantes, colonos y agricultores se agruparon allí en un centro vital, ya famoso en la más remota antigüedad, puesto que la tribu de los Parnios, que tenía allí sus factorías, se le señala como riquísima en la lejana India².

Por el contrario, la cadena del Elburz, al oeste del formidable volcán, presenta muy pocas brechas: sobre el estrecho litoral del Caspio apenas había camino; de esa parte, la avenida costera que se abría ante los viajeros estaba cortada por torrentes rápidos, interrumpida por vastos promontorios de difícil acceso, habitada por poblaciones guerreras muy dispuestas a exigir tributos a los pasajeros. Prácticamente, esta serie de desfiladeros sinuosos que se prolongan sobre un espacio de 800 kilómetros entre los desiertos transcaspianos y las llanuras de la Transcaucasia, queda cerrada a las emigraciones étnicas: a pesar de la apariencia que esta cornisa del litoral toma sobre el mapa, no ha de considerársele como formando una vía histórica de significación mayor. Casi todos los extranjeros que se aventuraron sobre esta ribera, se vieron obligados a detenerse en su camino, unas veces para combatir los montañeses del país de Ghilan y tratar de apoderarse del suelo sobre que se habían aventurado, otras para franquear la cadena del Elburz y seguir, sobre la vertiente opuesta, la gran ruta de las naciones que prolonga la faz meridional de los montes.

Al Este del Caspio, la vía media del Asia se bifurca: una mitad sigue la base meridional del Cáucaso iranio, en tanto que la otra desciende al

¹ *Histoire des Perses*, t. I, p. 149.

² Hermann Brunnhofer, *Urgeschichte der Aryer in Vorder und Central-Asien*, «Erster Band», p. 131.



PUENTE DE LEIS SOBRE EL KIZIL-UZEN (GHILAN)

De una fotografía de J. de Morgan (Misión arqueológica en Persia).

Norte en las llanuras. En este punto, las cortaduras de los montes dan acceso a varios senderos que se dirigen hacia el ángulo sud-oriental del mar y hacia el curso inferior del río Gurgén. El punto geográfico ocupado actualmente por la «Ciudad de las Estrellas» o la «Ciudad de las Mulas»,—Astrabad o Astera-bad,—es un sitio histórico por excelencia, donde había de nacer una estación de caravanas y renacer inmediatamente después del pasaje destructor de un conquistador. Se trató, como es consiguiente, de fortificar la entrada de la escalera de los montes, y se vieron además al otro lado del Gurgén los restos de una muralla que, partiendo de las orillas del Caspio, se prolonga a lo lejos en el desierto y que los indígenas atribuyen al héroe legendario, Alejandro el de los dos Cuernos. La persistencia misma de ese nombre de Gurgén o «de los Lobos» aplicado a un escaso curso de agua, con frecuencia casi agotado, prueba la importancia capital que tuvieron esos puntos estratégicos, porque el Gurgén no es sino el Hirkhan, cuyo nombre fué dado a toda la Hircania (Hyrkania), es decir, a las regiones que se extienden desde la India al Caspio o «mar de Hircania».

Sin embargo, las puertas históricas abiertas a través de esta

parte del diafragma del Asia no tienen más que un valor secundario. Los pasos del Gurgén conducen a espacios desiertos o muy poco poblados que, durante el período que nos es conocido, estuvieron casi siempre ocupados por bandidos. Los caminos laterales a derecha e izquierda son peligrosos o a lo menos difíciles de recorrer: a derecha, es decir, hacia el Este, se perfilan las montañas del Cáucaso de los Turkménios en varias aristas paralelas, que han de contornearse al Norte por una sucesión de etapas que coinciden con los oasis o al menos con las tierras húmedas situadas a la extremidad septentrional de los valles. Semejante viaje era mucho más largo y peligroso que el recorrido de la ruta meridional que prolonga sobre la meseta de Irán la base de las aristas circundantes.

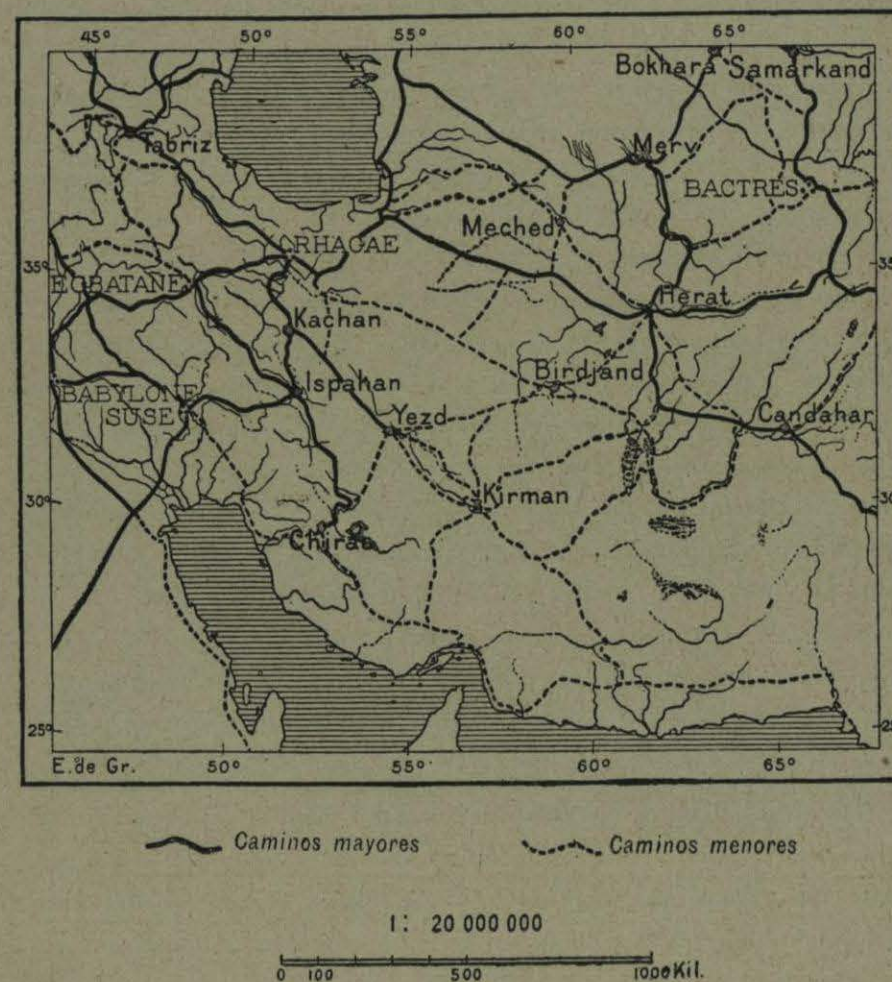
El punto de paso por excelencia entre las dos vertientes del diafragma asiático debía encontrarse, pues, en el sitio donde los dos ríos paralelos, llamados en el día el Murgh-ab y el Herirud, atraviesan de parte a parte las aristas del Paropamisus: allí hay valles fértiles que ocupan las dos vertientes, y pudieron nacer dos ciudades que después se contaron entre las más populosas de la Tierra, de una parte Herat, de la otra Merv; las travesías de arenas estériles son mucho más cortas que en las otras regiones limítrofes de la Irania, y hasta se puede, dirigiéndose al Noroeste, ganar el curso del Oxus y sus campiñas ribereñas por comarcas que riegan torrentes abundantes que descienden de las montañas próximas. En este punto todo el sistema del relieve asiático se halla escotado como por un extenso golfo en el que las poblaciones se han reunido en gran número y donde, de tiempo en tiempo, la presión de las emigraciones y de los conquistadores ha rechazado a los habitantes al otro lado de las montañas: allí se dibuja la gran curva de camino natural del Asia media.

El estudio del Mundo antiguo, en su conjunto relativamente al Irán, muestra de una manera evidente la importancia capital de esta ruta histórica de Persia como tronco común de las principales vías geográficas que vamos a enumerar.

El continente de Africa no tenía antiguamente relaciones con Asia sino por sus costas nord-orientales y por el país de los Hymiaritas a la entrada del mar Rojo: la influencia africana debía, pues, propagarse por el istmo de Suez o por el estrecho de Bab-el-Mandeb, hasta el Irán, pasando por la cuenca del Eufrates. Las comarcas mediterráneas, prolongando su eje

hacia la isla de Chipre y el golfo de Alexandrette, apuntaban también hacia el alto Eufrates y las mesetas iránicas. El mar Negro, donde venían a parar las vías de toda Europa por el Don, el D'neper, el D'nester y el Danubio, estaba bordeado de caminos cuya línea de convergencia alcanza el zócalo persa por

N.º 56. Caminos de la meseta de Irania.



la Transcaucasia y los pasos vecinos del Ararat. Por último, hay caminos que irradian desde Persia hacia todas las comarcas de Oriente: uno contorneando la base oriental de las grandes mesetas pamirianas para ganar la puerta de la Dzungaria y todas las demás por los desfiladeros y las faldas de las altas tierras del Asia central: son los caminos por donde desde la más remota antigüedad se hizo el precioso tráfico del jade y

y de otras substancias de gran valor y escaso volumen con el Extremo Oriente. Y toda esa inmensa ramificación de las vías históricas, desarrollándose de Este a Oeste a través del mundo, tenía un pasaje común siguiendo como un hilo conductor la vertiente meridional de los montes del Caspio, sobre el zócalo iránico.

Como se ve, las tierras de la meseta persa, por el hecho mismo de su relieve geográfico, han llegado a ser un camino necesario de la civilización que se propaga por todo el mundo; pero se podría creer que otras regiones ofrecen ventajas análogas en los países del Norte, donde se extienden llanuras infinitas, frecuentemente recorridas en todos sentidos durante el curso de las edades por pueblos emigrantes. Verdaderamente los éxodos, las magníficas excursiones son mucho más fáciles que sobre la meseta de Irán, por las tierras de abajo, estepas o desiertos de Dzungaria, de Siberia y de la Rusia oriental; pero esas regiones estaban habitadas casi exclusivamente por nómadas cuyo estado de cultura no podía modificarse fácilmente a causa de la gran uniformidad de las condiciones de la vida. Los invasores procedentes del Este o del Oeste se perdían allí como en un mar; de un lado a otro de la inmensa llanura, el desplazamiento de las naciones se realizaba sin cambiar su civilización; habiendo salido nómadas e incultos de las puertas de Dzungaria, se presentaban a las de los Carpatos con costumbres idénticas: la sacudida moral que había de operar una revolución en su existencia no se producía sino a miles de kilómetros de distancia de su país de origen.

De muy distinto modo ocurría, como hemos visto, sobre las altas tierras del Irán, gracias al contraste que presenta este país con todas las regiones circunvecinas. Tanto si los emigrantes venían de las llanuras de la Mesopotamia, como si procedían de los valles caucásicos, de los arenales del Turkestán o de la cuenca del Indus, se encontraban por ello mismo transportados a un medio completamente nuevo, y el camino que les estaba trazado de antemano les ofrecía la ocasión de aprender y aun de transformarse bajo la influencia de una civilización diferente de la suya. Se puede comparar la vía septentrional de Persia, entre Meched y Hamadan, a una especie de laminador en el que las poblaciones han sometido sus ideas y sus costumbres, como metales dúctiles, a una nueva elaboración, de modo que habiendo entrado bárbaros en el país, salían ini-

ciados en un grado superior de civilización. ¡De ahí la importancia capital de Persia en el conjunto de la historia humana! No sin razón todos los pueblos occidentales y orientales, europeos, americanos, hindus y chinos consideran las comarcas del

N.º 57. País de los Turkmenios.



1 : 10 000 000

0 100 200 500 Kil.

Irán como un país de antepasados: las leyendas que muestran los primeros hombres descendiendo de aquellos montes tienen un fondo de verdad.

Al Norte del diafragma que une el Elburz al Pamir, cuyos eslabones intermediarios llevan nombres diferentes: Cáucaso iránico, umbral de los Turkmenios, montañas del Khorassan, Pa-

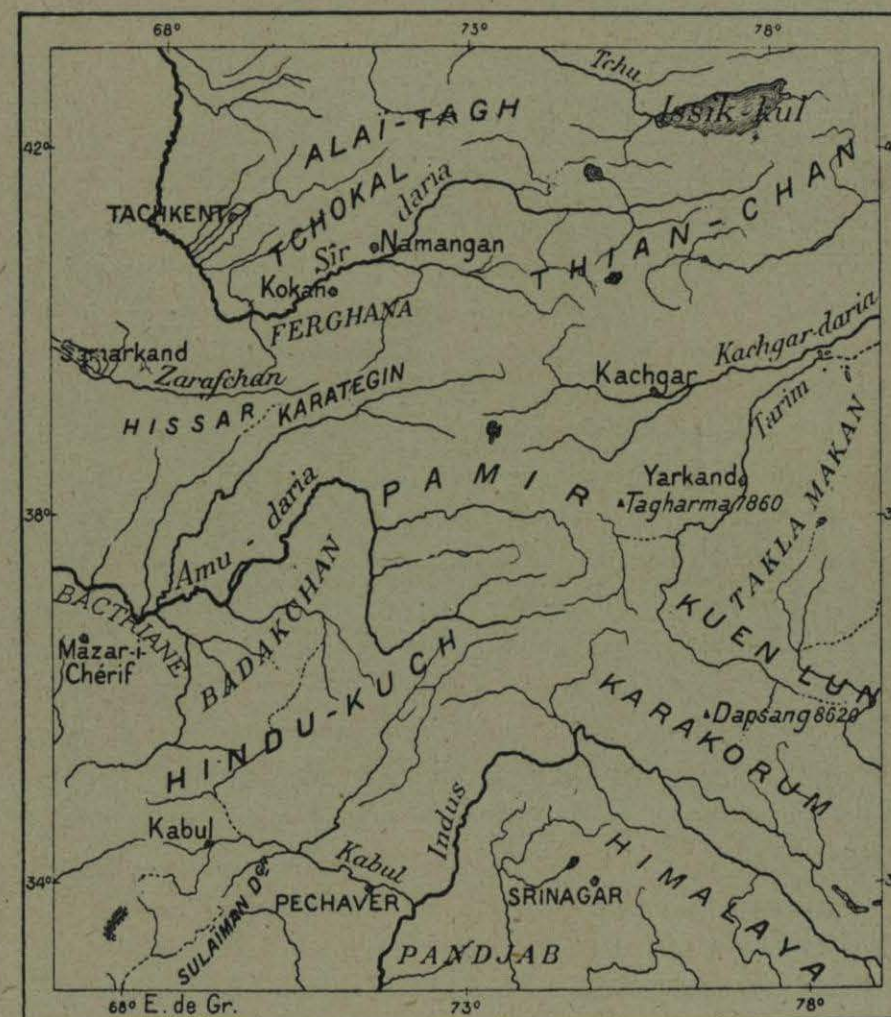
ropamisus e Hindu-Kuch, las cuencas fluviales que forman los hielos y las aguas descendidas de la vertiente occidental de los enormes macizos, mesetas y montañas del Thian-Chañ y de los Pamir, constituyen las comarcas más avanzadas hacia el Este que por esa parte del mundo hayan recibido poblaciones civilizadas. Hasta en la época en que el agua era allí más abundante, podría decirse que esos territorios quedaban «imperfectos» en comparación de la Mesopotamia; hasta cierto punto eran esbozos incompletos de la Naturaleza, puesto que había montañas y desiertos que les privaban de sus relaciones normales con el resto del Mundo Antiguo. Limitadas al Norte, al Nordeste y al Oeste por las regiones arenosas o arcillosas de recorrido difícil, esas comarcas se unen, sin embargo, a las campiñas del Sud por los valles herbosos de los montes intermedios, pudiendo considerarse como ganglios que se suceden sobre un filete nervioso que se desarrolla en sinuosidades en la base de las mesetas, atravesando el diafragma montañoso del Asia para pasar unas llanuras siberianas en la depresión de la Persia septentrional y descender al Oeste hacia la cuenca común del Tigris y del Eufrates. Es cierto que las tierras que riegan el Sir y el Amu no son un centro de convergencia para las vías históricas como lo es Babilonia, por ejemplo, adonde van a parar las vías de Arabia y de Africa, de Fenicia y del Asia Menor, de los países del Mediterráneo y del mar Negro, del Cáucaso y de todas las comarcas de la lejana Hircania, del Irán y de la India; pero no obstante, se reconocen allí lazos y ramificaciones secundarias, que tienen grandísima importancia en la economía general del mundo, puesto que esos valles están atravesados por caminos de comercio que ponen el Oriente en comunicación con el Occidente.

Una primera cuenca fluvial muy septentrional, la de Tchu, contiene la plenitud del Issik-kul, o «lago Caliente», que apenas merece ser mencionado como sitio de residencia, no siendo, por decirlo así, sino una indicación geográfica, un punto de espera; sus aguas son bebidas por las arenas, y el desierto penetra allí, no dejando a los agricultores, es decir, a los civilizados, más que un espacio demasiado estrecho.

La zona de población no comienza hasta el Iaxartes de los Griegos, el Silis de los antiguos Scitas, conocido en nuestros días bajo el nombre de Sir o Sir-daria. Este primer río es menos rico que su rival del Sud en relaciones naturales con el

resto del continente. Nacido en el corazón mismo del Thian-Chañ, recorre por sus afluentes superiores pequeños valles nevados y desfiladeros salvajes: la comarca pertenece a un cli-

N.º 58. Montañas y territorios del Asia central.



ma demasiado riguroso para que la población no sea muy diseminada y pueda tener otra industria que el cuidado de los rebaños. La agricultura, condición primera de la civilización, sólo es posible en la llanura de Ferghana, antiguo lago de aluviones horizontales, perfectamente regado por las abundantes aguas